Obediencia por amor

El que tiene mis mandamientos, y los obedece, ése es el que me ama... (v. 21 rvc).

La escritura de hoy: Juan 14:15-21

Durante nuestra boda, nuestro pastor me dijo: «¿Prometes amar, honrar y obedecer a tu esposo hasta que la muerte los separe?». Mirando a mi esposo, susurré: «¿Obedecer?». Habíamos construido nuestra relación sobre el amor y el respeto; no la obediencia ciega, como parecían sugerir los votos. Mi suegro filmó ese momento sorpresivo en que procesé la palabra obedecer y dije: «Sí».

Con los años, Dios me ha mostrado que mi resistencia a la palabra obedecer no tenía nada que ver con la relación increíblemente compleja de un matrimonio. Para mí, obedecer era una «sumisión forzada», de «subyugación», que no tiene sustento escritural. En cambio, la Biblia lo relaciona con las numerosas formas de amar a Dios. Al celebrar con mi esposo 30 años de casados, por el poder del Espíritu Santo, aún estamos aprendiendo a amar a Jesús y el uno al otro.

Al decir: «Si me aman, obedezcan mis mandamientos» (Juan 14:15 ntv), Jesús nos mostró que la obediencia a las Escrituras sería el resultado de una íntima y constante relación de amor con Él (vv. 16-21).

El amor de Jesús es generoso e incondicional, nunca forzado o abusivo. Al seguir y honrar al Señor en nuestras relaciones, el Espíritu Santo nos ayuda a considerar la obediencia a Él como un sabio y amoroso acto de confianza y adoración.

De: Xochitl Dixon

Reflexiona y ora

¿De qué manera obedecer a Dios como un acto de amor y confianza cambia tu perspectiva de su deseo de obediencia? ¿Cómo te ha mostrado Dios que puedes confiar en Él?

Jesús, que muestre mi amor obedeciendo tu Palabra.

Martes 7 de mayo

Personalidad y dones dados por Dios

... teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada... (v. 6).

La escritura de hoy: Romanos 12:4-8

Hace décadas, fui a un retiro universitario donde todos hablaban de un test de personalidad. «¡Yo soy ISTJ!», dijo uno. «Yo, ENFP», dijo otro. Estaba desconcertado... y dije en chiste: «Yo soy ABCXYZ».

Desde entonces, he aprendido mucho sobre ese test (Myers--Briggs) y otros, como la evaluación DISC. Me resultan fascinantes porque nos ayudan a entendernos a nosotros mismos y a otros de maneras útiles y reveladoras, al arrojar luz sobre nuestras preferencias, fortalezas y debilidades. Si no las usamos en exceso, pueden ser herramientas beneficiosas que Dios use para ayudarnos a crecer.

Las Escrituras no nos ofrecen ningún test de personalidad, pero sí afirman la singularidad de cada persona a los ojos de Dios (Salmo 139:14-16; Jeremías 1:5), y nos muestran cómo nos equipa Dios a todos con una personalidad y dones particulares para servir a otros. En Romanos 12:6, Pablo comienza a descifrar esta idea, cuando dice: «teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada».

Explica que esos dones no son para nosotros solos, sino para servir al pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo (v. 5). Son una expresión de su gracia y bondad que obra en y a través de todos nosotros, y nos invita a cada uno a ser vasos únicos en el servicio a Él.

De: Adam Holz

Reflexiona y ora

¿Qué dones te ha dado Dios para servir a otros? Si no sabes qué dones tienes, ¿quién podría ayudarte a descubrirlos?

Padre, gracias por los dones que me diste. Ayúdame a usarlos para servir a otros.

Ojos para ver

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Señor, que abras sus ojos para que vea... (v. 17).

La escritura de hoy: 2 Reyes 6:15-23

Analía estaba preocupada por su parienta Sandra, que durante años había luchado con el alcoholismo y problemas de salud mental. Cuando fue a su apartamento, la puerta estaba cerrada y parecía no haber nadie. Mientras, junto con otros, planeaba su búsqueda, oró: «Dios, ayúdame a ver lo que no estoy viendo». Antes de salir del apartamento, vio que una cortina se movía, y en ese momento, supo que Sandra estaba viva. Aunque se requirió asistencia de emergencia, Analía se alegró de esa oración respondida.

El profeta Eliseo conocía el poder de Dios para revelarle su realidad. Cuando el ejército sirio rodeaba su ciudad, el siervo de Eliseo temblaba de miedo, pero no así el hombre de Dios, quien con su ayuda vislumbraba lo invisible. Eliseo oró para que el siervo también viera, y «el Señor abrió los ojos del criado» para que viera «que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego» (2 Reyes 6:17).

Dios levantó el velo entre el mundo físico y el espiritual para Eliseo y su siervo. Analía cree que Él la hizo ver aquella cortina. Y nosotros también podemos pedirle al Señor que nos dé visión espiritual para entender lo que sucede a nuestro alrededor; y asimismo podemos ser agentes de su amor, verdad y compasión.

De: Amy Boucher Pye

Reflexiona y ora

¿Cómo puedes pedirle a Dios que abra tus ojos a su verdad sobre situaciones que te agobian? ¿Cómo te ha revelado anteriormente su realidad?

Padre, abre mis ojos para ver tu amor y dame gracia para compartirlo con otros.

Desiertos florecientes

... el desierto [...] florecerá profusamente... (vv. 1-2).

La escritura de hoy: Isaías 35:1-7

Hace un siglo, un bosque frondoso cubría alrededor del 40 % de Etiopía, pero hoy apenas un 4 %. Esta poda para cultivos, sin proteger los árboles, ha generado una crisis ecológica. La vasta mayoría de superficies verdes que quedan están protegidas por iglesias. Durante siglos, las iglesias Tewahido Ortodoxas Etíopes han nutrido esos oasis en medio del desierto árido. Imágenes aéreas muestran islas verdes rodeadas de arena marrón. Los líderes de las iglesias insisten en que cuidar los árboles es parte de obedecer a Dios como mayordomos de su creación.

El profeta Isaías le escribió a Israel, un pueblo que vivía en una tierra árida amenazada por desierto y sequías brutales, describiendo el futuro que Dios planeaba, donde «se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa» (Isaías 35:1). Dios no solo planea sanar a su pueblo, sino también la tierra: «crearé nuevos cielos y nueva tierra» (65:17). Y en el renovado mundo de Dios, «el desierto [...] florecerá profusamente» (35:2).

Que Dios cuide la creación —incluidas las personas— nos motiva a cuidarla también. Podemos vivir en sintonía con su plan supremo de un mundo sano y pleno, protegiendo lo que Él hizo y colaborando en hacer que todos los desiertos florezcan con vida y belleza.

De: Winn Collier

Reflexiona y ora

¿Dónde ves que alguna parte de la creación sufre o está estéril? ¿Cómo participarás en que el desierto florezca?

Dios, ayúdame a ver cómo cuidar este mundo roto.

Tratar de salvarnos

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios (v. 8).

La escritura de hoy: Efesios 2:1-10

Hace muchos años, la ciudad de Nueva York lanzó una campaña publicitaria —«Mantenerse seguro. Quedarse quieto»— para enseñarle a la gente a permanecer calmada y segura al quedar atrapada en un ascensor. Los expertos informaban que algunas personas habían muerto al tratar de abrir forzadamente la puerta o intentar salir por otros medios. Lo mejor es simplemente usar el botón de alarma y esperar que llegue la ayuda.

El apóstol Pablo describió una clase de plan de rescate muy diferente; uno para ayudar a los atrapados en la atracción descendente del pecado. Les recordó a los efesios su completa incapacidad espiritual: estaban verdaderamente «muertos en [sus] pecados» (Efesios 2:1) y rehusaban someterse a Dios. Eso hizo que estuvieran sujetos a la ira de Dios. Pero no los dejó atrapados en la oscuridad espiritual, y les escribió a los creyentes en Jesús: «por gracia sois salvos» (vv. 5, 8). La respuesta a la iniciativa de rescate de Dios produce fe. Y la fe significa que dejaremos de intentar salvarnos nosotros mismos y clamaremos a Jesús para que nos rescate.

Por la gracia de Dios, nuestro rescate de la trampa del pecado no se origina en nosotros, sino que es «don de Dios» a través de uno solo: Jesús (v. 8).

De: Marvin Williams

Sábado 11 de mayo

No darse por vencido en Cristo

Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede (Mateo 5:37).

La escritura de hoy: 1 Samuel 28:3-10

En la obra clásica de J. R. Tolkien, La comunidad del anillo, cuando Gandalf confronta a Saruman, queda claro que este había abandonado lo que supuestamente debía hacer: ayudar a proteger Tierra Media del poder de Sauron, el ser maligno. Y no solo eso, ¡se había aliado con Sauron! Entonces, los examigos entablaron una batalla épica del bien contra el mal. ¡Si tan solo Saruman no se hubiese dado por vencido y hecho lo que sabía que era correcto!

El rey Saúl también tuvo problemas respecto a darse por vencido. En una ocasión, acertadamente «había arrojado de [Israel] a los encantadores y adivinos» (1 Samuel 28:3). Bien hecho, porque Dios había declarado que incursionar en lo oculto era «abominación» (Deuteronomio 18:9-12). Pero cuando Él no respondió su ruego sobre cómo enfrentar a un enorme ejército filisteo, Saúl cedió y dijo: «Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella» (1 Samuel 28:7). ¡Esto sí que es un cambio total! Saúl falló al ir en contra de su propio decreto, que sabía que era lo correcto.

Mil años después, Jesús dijo a sus discípulos: «sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede» (Mateo 5:37). En otras palabras, es vital que sigamos comprometidos a obedecer a Cristo. No nos demos por vencidos.

De: Tom Felten

Reflexiona y ora

¿Qué te ayuda a cumplir tus promesas? ¿Por qué es vital que no te des por vencido y seas fiel?

Jesús, ayúdame a seguir tus caminos.

Dejar un legado espiritual

Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice... (v. 5).

La escritura de hoy: 2 Timoteo 1:3-5

De adolescentes, mi hermana y yo no entendíamos la decisión de mamá de recibir a Jesús como su Salvador, pero no podíamos negar los cambios que vimos en ella. Tenía más paz y alegría, y empezó a servir fielmente en la iglesia. Su deseo de estudiar la Biblia la llevó a asistir a un seminario y graduarse. Años después, mi hermana aceptó a Cristo y empezó a servirlo. Y a los pocos años, yo hice lo mismo. Mucho después, mi padre se unió a nosotros en nuestra fe. La decisión de mi mamá por Cristo generó un efecto dominó en nuestro núcleo familiar y otros parientes.

Cuando el apóstol Pablo le escribió su última carta a Timoteo y lo alentó a perseverar en la fe en Jesús, destacó su legado espiritual: «trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también» (2 Timoteo 1:5).

Mamás y abuelas: sus decisiones pueden impactar a generaciones.

¡Qué hermoso es que la mamá y la abuela de Timoteo hayan ayudado a alimentar su fe para que pudiera convertirse en lo que Dios lo había llamado a ser!

Honremos hoy y todos los días a las madres que han decidido seguir a Jesús, y que nosotros también dejemos un legado espiritual a nuestros seres queridos.

De: Nancy Gavilanes

Reflexiona y ora

¿A qué mujeres piadosas puedes honrar hoy? ¿Qué clase de legado espiritual te gustaría dejarles a otros?

Dios, gracias por las madres piadosas. Ayúdame a dejar un legado espiritual.